

**INSTITUTO POLITECNICO
ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS
DE SARRIA
P.º san Juan Bosco, 42
Barcelona 17**

Barcelona, 25 de noviembre de 1982

Queridos hermanos:

Debo comunicaros que hace un mes nos dejaba nuestro buen enfermero

Pío Sánchez López

contaba 78 años de edad y 39 de profesión.

Nació en Motos, pueblo entonces de unos 200 habitantes, de la provincia de Guadalajara, el 11 de julio de 1904. Sus padres, labradores, se llamaban Eugenio y María y, después de Pío, vieron aumentar la familia con otros tres hijos y tres hijas.

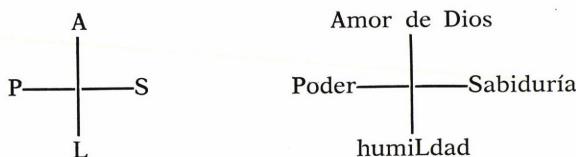
Pío fue bautizado al día siguiente de su nacimiento y confirmado a los diez años (18.6.1914). Cursaba entonces sus estudios elementales (1912-1916) que, salvo los del año de noviciado, fueron los únicos que hizo en su vida.

Hizo el servicio militar en el 6.º Regimiento Ligero de Artillería en Paterna (Valencia) durante doce meses (18.3.1926 a 25.3.1927). Su conducta intachable le mereció la promoción a cabo. Pasada la guerra civil (1936-39), entra como empleado en nuestra casa de Burriana a sus 36 años (8.9.1940). Un salesiano que entonces pertenecía a aquella comunidad me recordaba cómo en medio de su trabajo algunas veces se detenía contemplando con fruición un cuadro de la Santísima Virgen. ¡Verdaderamente hacía honor a su nombre: Pío! La piedad era algo muy profundo en él; en su pueblo ya había dejado fama de muy piadoso.

SALESIANO

Pasados dos años (7.8.1942), entraba en el noviciado de Sant Vicenç dels Horts (Barcelona). De las letras testimoniales requeridas por los cánones entresacamos tres frases: «Inmejorable conducta, aptitud intelectual escasa, se ha dedicado al pastoreo». Aquel novicio de 38 años, llamado cariñosamente «el cabo Sánchez» por sus cuarenta compañeros, mucho más jóvenes que él, no era brillante, pero cada vez era más apreciado por su sencillez, bondad y esfuerzo en superarse. En su cuaderno de noviciado va recogiendo doctrina sólida de conferencias y lecturas, y ya entonces adopta su emblema de cuatro letras en los extremos de una cruz que dibujará repe-

tidas veces en su vida. Tres letras corresponden a sus iniciales. Y una vez descifra su significado programático:



Llama la atención el que destaque la letra L (no inicial) para colocar su virtud de la humildad, y el que coloque a mitad de camino, hacia el amor de Dios, el poder y la sabiduría, cualidades poco aparentes en el señor Pío, pero poseídas por él en profundidad según la expresión de San Pablo: «Lo que es necesidad en Dios es más sabio que los hombres, y lo que es debilidad en Dios es más fuerte que los hombres» (1 Cor 3, 25). Bien aprovechó el noviciado porque al final del mismo, no obstante verlo «tímidо, lento en el trabajo y de escasa cultura», se le reconoce «constante y de buen espíritu»; por esto es admitido por unanimidad a la profesión trienal, que emitió el 16 de agosto de 1943.

ENFERMERO

Inmediatamente fue destinado a las Escuelas Profesionales de Barcelona-Sarriá, casa a la que pertenecerá hasta su muerte. A los tres años se consagra a Dios en la Congregación Salesiana con la profesión perpetua (16 de agosto de 1946). Su director, don Felipe Alcántara, que no era pródigo en alabanzas, había informado con energía sobre aquel ejemplar salesiano, maduro en la edad y en la entrega:

«Durante los tres años de su estancia en esta casa, ha ejercido el cargo de enfermero de don Luis Cid; jamás le he oído una queja a pesar de que es esclavo de su oficio levantándose, en ocasiones, dos y tres veces en una misma noche; de día, en los ratos libres, busca ocupación en la encuadernación y hace sus visitas para suplir la oración que a veces no puede hacer en comunidad».

Este informe tiene plena validez para sus 39 años de vida salesiana, pues nunca cambió ni la casa, ni el cargo, ni su fidelidad al mismo. Pero hay que calificar de innumerables las atenciones que tuvo a los sesenta hermanos de la comunidad, hoy transformada en tres (Inspectoría, Colegio del Santo Ángel, y Escuelas Profesionales), con unos 600 internos hasta hace 15 años. No eran raras las semanas en que las diez camas de la enfermería resultaban insuficientes ...

Firme en su puesto fue atendiendo sucesivamente a varios salesianos que pasaron aquí los últimos años de su vida. Recordaremos sólo los 15 años de invalidez de don Luis Cid, y el último decenio de don Rodolfo Fierro, quien escribiría sobre un ejemplar de sus *Memorias* a sus 88 años: «A nuestro paciente y querido enfermero don Pío Sánchez cordialmente». El salesiano escritor estampaba así un elogio lapidario del abnegado servidor de todos, mostrando cómo la paciencia le ganaba el afecto de los hermanos.

Cuando la Inspectoría de Barcelona abrió en la Casa de Martí-Codolar

la Residencia de Nuestra Señora de la Merced para atender a los hermanos imposibilitados, allá fue el señor Pío acompañando al señor Félix Ariza en otoño de 1979 y allí permaneció hasta la vigilia de su muerte, aportando su experiencia y cuidados a todos los demás enfermos. Con todo, seguía perteneciendo a la comunidad de Escuelas Profesionales de Sarriá, adonde acudía con gusto, cuando se ofrecía la ocasión.

SU PERSONALIDAD

Conservaba con cuidado libros, impresos, medallas, estampas, cartas y postales, como si temiera perder monedas del mundo del espíritu. Entre estos escritos he encontrado breves frases de superiores que le conocían bien, en unas postales bastante recientes: «Sigues, ahora en Martí-Codolar, ejerciendo de buen samaritano y preparándote un estupendo trono en el cielo» (A. Mélida, 21.1.80). «Va usted camino de los 80 y, mientras tanto, sigue al pie del cañón atendiendo a los queridos enfermos» (José A. Rico, 6.7.82).

El señor Pío era un hombre sencillo, bondadoso, tímido, de pocas palabras, pero muy sereno, equilibrado y atento a su deber, hasta encenderse cuando veía que otros no aportaban lo debido.

Vivía con los ojos muy abiertos a los más íntimos detalles de sus enfermos, para los que, con austerioridad castellana y bondad franciscana, buscaba lo que determinaba «el señor médico», como acostumbraba decir. A veces su «ojo clínico» urgía al mismo doctor a intervenir sin demoras, y los mismos alumnos lo reclamaban a su lado al ir al quirófano, porque sabían que les quería de veras. Su dedicación y sus plegarias le alcanzaron de Dios la gracia de no equivocar ninguno de los casos que tuvo que resolver.

Su entrega era más de admirar en los últimos años. Muchos que estaban al corriente de sus achaques veían que más que cuidar a los demás, era él quien necesitaba uno que le cuidara. Porque su constitución no era vigorosa, y sus achaques se multiplicaban: gran sensibilidad al frío, asma, hernia, dificultades digestivas ...

SU MUERTE

Un súbito malestar intestinal, que se le manifestó el domingo 24 de octubre después de la misa, reclamó su internamiento en la clínica de la Sagrada Familia. Sometido a diversos análisis y bajo la acción de los calmantes fue visitado por varios hermanos con los que hablaba lúcida y serenamente. Al día siguiente, lunes 25, recibía muy devotamente la unción de los enfermos antes de entrar en el quirófano a las 11 de la noche. Falló su corazón mientras los especialistas constataban una peritonitis sin remedio a causa de una isquemia mesentérica que le afectaba hacía varios años.

Hay que señalar un fuerte contraste entre sus 39 años largos de servicio a los enfermos, y su día y medio de enfermedad mortal. Queremos ver aquí la paga espléndida de Dios a su paciencia y una delicadeza más de la caridad del señor Pío hacia los demás.

El funeral se celebró en nuestra iglesia parroquial de María Auxiliadora el miércoles 27, con gran participación de salesianos, de los familiares y

conocidos del querido difunto, cercanos y lejanos, con quienes departía cariñosamente cuando se encontraba con todos ellos en el pueblo en sus breves vacaciones. Presidió la misa *corpore insepulto* el señor Inspector don Carlos Zamora, quien destacó la ejemplaridad de este salesiano entredicho sin reservas a su prójimo.

SU IDEARIO

¿Qué pensaba este hombre humilde, bueno y recogido, de pocas palabras? Sus pequeñas agendas de los últimos años, entre medicinas y direcciones de médicos, farmacias, seguros y clínicas, ofrecen unos pocos pensamientos que le eran familiares, pues algunos de ellos se ven copiados varias veces, y numerosas veces algunos que son plegarias. Oraba mucho, especialmente los últimos meses, en el palmeral de la Virgen de la Merced, en la capilla, en la propia habitación, donde intensificaba la plegaria escribiéndola una y otra vez. Pero a lo largo de su vida reflexionaba y buscaba a través de la lectura: las breves y sustanciosas frases recogidas lo muestran agudo en la observación y adelantado en la sabiduría cristiana.

Me ha parecido obligado recoger sus interesantes pensamientos dispersos en varias agendas. Los he agrupado bajo unos cuantos títulos. Son admirables su profundidad y coherencia, unidas a una gran sencillez de expresión, que a veces, en su entusiasmo, quiere tomar vuelos poéticos. Doy fe de que todos son escritos de su mano, y merecen transcribirse porque vienen a ser su autorretrato espiritual:

I

CRITERIOS

Soy un miembro de la Iglesia y de la Congregación, un ciudadano español y un ser internacional.

Lo artificial es inferior a lo natural, y lo sobrenatural es superior a lo natural.

Ocupémonos de las cosas del cielo, sin dejar por eso las de la tierra. Hay que vivir en el mundo sin apartarse de Dios.

Busquemos a Dios en todas las cosas, y hallaremos a Dios en todas partes.

Vive en la unión con Dios. Haz en todo su voluntad. Lo que pienses, digas y hagas, sea a mayor gloria de Dios, gloria tuya y gloria de los demás.

Por mucho que quieras a las personas o a las cosas, has de querer más a Dios que es principio y fin de todo lo que existe.

Así como no te bastarían todas las

cosas sin Mí, así no puede agradarme cuanto me ofrecieras sin ti.

Si cualquier criatura es imagen de Dios, no sólo en su ser, sino también en su hacer, esta razón vale por motivos mucho más eminentes para el hombre y sus obras.

Cuando venimos al mundo somos como perlas preciosas. Si vivimos en gracia de Dios haciendo buenas obras, esa perla toma más brillo; pero si cometemos pecados, se va cubriendo de escoria y pierde todo su resplandor.

Hagamos en todo la voluntad de Dios.

¿Cuándo obramos bien? Cuando hacemos fielmente la voluntad de Dios. Si nosotros lográramos hacer en todas las cosas la voluntad de Dios, gozaríamos anticipadamente del cielo (*San Juan Bosco*).

Si todas las fuerzas, tanto personales como generales, se emplearan en servir a Dios y ser caritativos con el prójimo, llegaríamos a ver claramente a Dios y a gozar de sus bienes eternos.

Dios es caridad y amor. Nosotros somos como el hierro; tenemos que meternos en ese fuego de caridad y amor para que, dándonos la forma que necesitamos, seamos fieles a Dios y útiles a nuestros prójimos.

Animo, queridos hermanos en Jesucristo, para vencer las tentaciones que continuamente nos asaltan, seamos fuertes en el verdadero amor que es el que nos lleva a Dios, que es el sumo bien.

Cuando tengáis más aprecio de lo espiritual que de lo material, vendrá Jesucristo a habitar entre vosotros.

Cuando Ella llega a mí, yo he de ir a Jesucristo y al Padre con el Espíritu Santo.

¡No soy yo quien vive, Jesús es quien vive en mí!

Caminar en la presencia de Dios es como caminar tomando el sol. No eres sol, ni luz, ni calor, pero participas de ellos.

Para vivir en la presencia de Dios, no bastan la fe y la esperanza; es preciso también la caridad y el amor.

Dios en los justos no está todavía presente como amigo querido cuyo amor gozamos. La fe y la esperanza suponen un Dios lejano. La fe cree en la verdad de Dios que se revela a distancia. La esperanza aspira hacia el sumo bien todavía no poseído. Sólo la caridad ama y posee un Dios que ya no está ausente, sino que mora en nosotros.

La esencia de la perfección

El fin último de todas las virtudes es hacernos capaces de unirnos perfectamente a Dios y de transformarnos a su semejanza. La fe por sí sola no puede, porque el conocimiento que nos da de Dios es oscuro.

¿Será acaso la esperanza? Todavía menos, porque, por noble y meritoria que sea, mira a Dios como el bien de la criatura más que como bien infinito.

Nadie duda de que es la caridad la que consuma entre Dios y el hombre la unión sobrenatural. Es propio de todo amor tender a la unión.

II

ORACION Y SACRAMENTOS

1. Por la mañana alimenta tu espíritu con la oración, una buena lectura o meditación. 2. Alimenta el cuerpo para el trabajo. 3. Trabaja para gloria de Dios, gloria tuya y gloria de los demás.

Amemos la soledad, el silencio, el recogimiento y la oración (*San Agustín*).

Ofrece a Dios por medio de la oración tus buenas obras, padecimientos, palabras y acciones, y él te dará la recompensa.

Si alguno de entre vosotros está triste, que ore (*Santiago*).

¡Jesús dulcísimo, fuerza de los débiles, consuelo de los tristes, reposo de los fatigados, que llamáis amorosamente a cuantos andan por el camino de la vida! Oigo vuestra voz y vengo al Sagrario a buscar compañía en el desierto espiritual de este mundo. (*La copió en 70 estampas.*)

Visítame Señor, instrúyeme con santas doctrinas, librame de las malas pasiones, sana mi corazón de todas mis aficiones desordenadas, porque sano y bien purificado en lo interior, seré apto para amar, fuerte para sufrir y firme para perseverar.

Señor mío, reinad en mí.

¿Es necesario orar? La gracia es de absoluta necesidad para la salvación, y no podemos tenerla nosotros mismos. Ahora bien, dos grandes medios hay para obtenerla: la oración y los sacramentos.

La Sagrada Eucaristía es depósito de vida espiritual, así como los bancos lo son de riqueza monetaria. El que deposita en ellos, puede sacar cuando hace falta; lo mismo sucede con la Sagrada Eucaristía. También se pueden tener estos frutos en casa, si se hace oración ante una imagen de Jesucristo o de la Santísima Virgen.

Así como hay necesidad de lavar la ropa y limpiarse el cuerpo, también hay que purificar el alma de los malos pensamientos, palabras y obras.

III

ACCION

Estamos en tiempos en que no basta decir las cosas, sino que hay también que ayudar al que no sabe o no puede hacerlas.

Hay que pasar de las obras de piedad a las de caridad (*San Juan Bosco*).

Tres notas dijo Don Bosco ser características de la esencia de la Congregación: gran actividad, nunca atacar de frente al adversario y, si no se puede trabajar en un lugar, ir a otro (*MB XI*, 83).

La santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer extraordinariamente bien las cosas ordinarias (*San Vicente de Paúl*).

Multipliquemos la vigilancia, la paciencia, la caridad, y no nos dejemos desanimar por las dificultades. Si aspiramos a la eternidad, pronto nos consolaremos en las adversidades (*San Francisco de Sales*).

Obremos el bien, y no nos importe la opinión ajena.

Los placeres debemos mirarlos como el agua en el río y en las fuentes, para cuando la necesitamos, pero no para dejarnos llevar por la corriente.

Has de tratarle —dice Quevedo refiriéndose al cuerpo— no como quien vive por él, que es necedad, ni como quien vive para él, que es delito, sino como quien no puede vivir sin él.

Un gran número de pecados se borra de la memoria, si los hombres practicaran bien una sola virtud: saber gobernarse a sí mismos.

Haz diariamente algo bueno, y no se te pase día sin algún sacrificio.

En todo cuanto veas u oigas, según el consejo de San Pablo, detén la atención en lo que puede edificarte y no hascas caso de lo demás.

Dar satisfacción a los sentidos y querer ser casto es igual que pretender apagar un incendio arrojando leña a él (*San Lorenzo Justiniano*).

Cuando notes que se acerca alguna tentación, ponte al instante a hacer algo. El ocio y la pureza no pueden vivir juntos. Por eso, evitando el ocio, vencerás fácilmente las tentaciones contra aquella virtud (*San Juan Bosco*).

Considera que el hombre malgasta los bienes divinos cuando los usa contra la voluntad de Dios y contra su santa ley. Desperdicia los manjares si los come por gula, el vestido si lo usa por vanidad, y el dinero si lo gasta en cosas prohibidas o no da limosna cuando Dios lo manda. Y lo mismo desperdicia la vida, salud, sentidos y potencias, si las emplea en ofender a Dios.

Según San Francisco de Sales, por modestia hay que entender una virtud que todo lo ordena en el hombre: cuerpo, modales, manera de hablar, de vestir, inteligencia y voluntad. En otros términos, modestia es la santidad interior y exterior.

Para esto es muy necesario combatir la excesiva actividad que agita y desordena el entendimiento. Luchar contra la imaginación que disipa y hace perder el tiempo; contra la curiosidad que corre siempre ávida de noticias y cosas inútiles, y contra todas las preocupaciones del pasado y del porvenir, que sólo sirven para distraernos del presente.

En cuanto a la voluntad, hay que dirigirla valiéndose al mismo tiempo de la firmeza. Decía también San Francisco de Sales: La voluntad es caprichosa, ligera, inconstante y pasa de un deseo a otro sin fijarse en nada. Sin la condescendencia, la voluntad es pertinaz, insensata, desarma los ánimos, hiere el corazón y estropea cuanto toca.

IV

HUMILDAD Y JUICIO DE DIOS

Cuando pienses que tienes grandes méritos, piensa a ver si son más grandes tus pecados.

Si te pones, Señor, a examinar nuestros pecados, Señor, ¿quién subsistirá?

Si has sido pecador, y quieres salvarte, no peques más. La caridad borra los pecados.

Hay algunos que estudian únicamente para saber, y esto es torpe curiosidad; otros para conquistar honores y riquezas, y esto es vergonzoso lucro; otros para conquistar el nombre de sabios, y es miserable vanidad. Otros se proponen la edificación del prójimo, y esto es gran caridad; y otros se proponen su propia santificación y esto es prudencia consumada (*San Bernardo*).

Un hombre que tiene conciencia de ser útil, aunque lo sea en menor medida que antes, es ya un hombre salvado.

Una pregunta le hice al Señor en mi soledad: Al ser un hombre de poca categoría y poco saber, ¿qué me podría llegar a mí de Dios? Y me dio por respuesta que según mi categoría así recibiría, así como del sol, lo mismo recibe el gigante que el enano, según su estatura, o sea, lo que necesita, con tal que esté tomando el sol.

Tú que tantas cosas haces para morir lo más tarde posible, haz siquiera alguna para no morir jamás.

¿A dónde iremos que de lo que hagamos no nos pida Dios estrecha cuenta?

En el purgatorio hay que pagar las deudas que hemos hecho al cometer pecados, ofendiendo a Dios y al prójimo.

V

AMOR AL PROJIMO

Preguntaron a un sabio: ¿Cuál es la cosa más difícil del mundo? Conocerse a sí mismo. ¿Y la más fácil? Hablar mal de los demás.

No hacer mal a los que no te lo hacen es propio de una caridad elemental. Pero hacer el bien a los que nos hacen mal es propio de la caridad perfecta.

A los que te hagan mal, correspondeles con el bien.

Haz el bien y no mires a quién. Perdona al que te haya hecho algún daño.

Y dale la recompensa al que algún bien te haya hecho.

Reza por tus amigos y enemigos, y así, salvándolos, te salvarás.

En las alegrías y en las penas de tu prójimo no profundices mucho, porque después te penará.

La humanidad sin amor de Dios, del prójimo y de sí mismo, es como un árbol lleno de verdes hojas, pero sin fruto.

Dice el Señor: Si tú no atiendes al necesitado, tampoco yo te atiendo a ti en tus oraciones.

Quien ama a Jesucristo se ocupa más en corregir su vida que en examinar los actos de los demás.

La corrección para que obtenga su efecto debe ser: pura, caritativa, justa, conveniente, moderada, pacífica y prudente (*San Juan Bautista de la Salle*).

VI

EDUCACION DE LA JUVENTUD

La enfermedad que arruina al mundo es la inmoralidad, la incredulidad y el materialismo, que procura entrar en el corazón de la juventud.

Las virtudes que forman el mejor ornamento de un joven son la caridad, la pureza, la humildad y la obediencia.

San José y la Santísima Virgen amaban mucho a Jesús y él lo sabía; pero no hacían lo que él decía, sino que él estaba sometido a ellos.

Para salvar a la juventud hacen falta cuatro fuerzas: 1.^a Los padres. 2.^a Los profesores. 3.^a Los gobernantes. 4.^a Contar siempre con la gracia de Dios, que es la verdadera fuerza.

Los superiores estén en medio de los niños como padres y madres, cuya solicitud está siempre atenta para preservarlos, para prevenir sus faltas, a fin de no tenerlos que castigar (*Lacordaire*).

Recordad que la educación es empresa de corazones, y que de los corazones el dueño es Dios (*San Juan Bosco*).

Hagamos en todo la voluntad de Dios. Pongamos en él toda nuestra esperanza, para que nos ilumine y nos dé fuerzas y sabiduría para podernos salvar, y salvar a las generaciones que vienen en pos de nosotros. Porque nos juzgan como seres inútiles, que en parte lo somos, pero ellos sin experiencia de la vida quedarán en tal mar de confusiones, que con grandes dificultades se podrán salvar.

¡Oh gloriosísimo San Juan Bosco! Tú que para obtener en el mundo más abundantes frutos de fe práctica y de ternísima caridad, instituiste la Unión de los Cooperadores Salesianos, haz que éstos sean siempre modelo de virtudes cristianas y providenciales protectores de tus obras.

APENDICE

VEROS

Al mundo y al demonio
no les vencen los cañones:
se vencen con oraciones.

Estando un día jugando
un buen niño se perdió,

Hora es ya de concluir.

Es patente que el señor Pío vivió con ilusión su entrega a Dios y a los hermanos. Era fiel a las prácticas de piedad y a su control personal, como acreditan apuntes suyos recientes. Alimentaba su espíritu con lecturas y copiaba con fruición sus *hallazgos* sobre la vida en Dios.

Su constante voluntad, dócil a la gracia, fue transformándolo hasta mostrarse en él las bienaventuranzas evangélicas. Alguna vez, con hermanos de mucha confianza, comunicaba con gran sencillez los sueños, visiones y diálogos a través de los cuales la Santísima Virgen atendía a sus ruegos. Gracias a esta ayuda, decía él, pude ir resolviendo muchos problemas míos y de los demás.

Su tenor de vida ha sido tal que, con motivo, algunos hermanos se sienten inclinados, más que a rezar por él, a rezarle a él.

Todo esto os lo comunico para gloria de Dios que en Cristo hace maravillas a favor de los humildes, y para que recéis por la felicidad eterna del señor Pío y por el fervor de nuestras comunidades.

Fraternalmente vuestro en Don Bosco,

JUAN CANALS
Director

pero el ángel de la guarda
lo supo y le acompañó.

De nuestra Madre la Iglesia
San José es el Patrón,
y para todos los fieles
guía de la salvación.
Dicho es aquel ser
que dice con frecuencia:
Jesús, María y José.

Ya salimos de los valles
y dejamos las praderas,
para subir a las cumbres
donde el Señor nos espera.

Pero impiden nuestro paso
las rocas y las malezas.
De una parte vienen lobos,
de otras tigres y panteras,
que continuamente asaltan
al subir por las laderas.

Señor que todo lo sabes,
lo puedes y nada niegas,
ayúdanos a subir
a las mansiones eternas.

Dulce Jesús de mi vida,
que en la Cruz estás por mí,
en la vida y en la muerte
compadeces de mí.

(*La copió en 100 estampas*)